

Nina Hubbs Zurier es una artista el Área de la Bahía que divide su tiempo entre California y Reikiavik, Islandia. Sus cerámicas pintadas combinan formas clásicas con pintura abstracta y referencias ocasionales al paisaje. Su trabajo fotográfico se centra en los paisajes islandeses utilizando métodos digitales tanto tradicionales como contemporáneos, incluida la inteligencia artificial.

Zurier estudió pintura y fotografía en el Instituto de Arte de San Francisco, donde obtuvo una licenciatura en Bellas Artes. Durante la última década ha expuesto principalmente en Islandia. Entre sus exposiciones individuales recientes se incluyen: *Artificial Landscapes* at Rollup Project en Oakland, CA (2025); *Infædd// Native* en Studio Sol, Reykjavík (2018); *In and Out the Window* en RAMskram, Reykjavík (2017); *Given: (It will come to light)* en Gallerí Skilti, Reykjavík (2016); and *If I Had Been ...* Reykjavík 1950-1970 en Reykjavík Photography Museum (2015). Algunas de sus exposiciones colectivas incluyen: *Sjónarvottur/ Bystander* en Berg Contemporary, Reykjavík (2025); *Veðrun/ Weathered* en Reykjavík Photography Museum (2025); *Gróður* en Berg Contemporary, Reykjavík (2020), y *A Gallery*, San Francisco (2015).

El trabajo de Zurier ha aparecido en publicaciones en inglés como San Francisco Chronicle, Art Ltd. y The Reykjavík Grapevine, además de recibir una amplia cobertura en los medios de comunicación islandeses.

NINA ZURIER

Galerie Nordenhake Ciudad de México se complace en presentar la primera exposición de Nina Zurier en este espacio.

La muestra reúne una selección reciente de piezas cerámicas que despliegan una investigación sobre cómo construimos la percepción del espacio, los límites de la mirada y la posibilidad —o imposibilidad— de un punto de vista total.

Las cerámicas que conforman el núcleo de la exposición parten de un gesto fundacional: tomar un trozo de arcilla y comprimirlo hacia un punto único, una concentración de energía que Zurier describe como “un máximo potencial” tomado del lenguaje de la física. Desde ahí, la forma se abre y se expande hacia afuera desde dentro mientras gira en el torno — una representación a pequeña escala de cómo los sistemas rotatorios de la naturaleza pasan de la ausencia de forma a la singularidad y al espacio estructurado, como la propia evolución cósmica. En ese acto, la artista también se centra a sí misma, un equilibrio entre cuerpo y mente que queda inscrito en cada pieza.

Sobre esa forma cilíndrica, el esmalte se convierte en pintura y en paisaje. Aplicado de manera continua, sin un inicio ni un final, envuelve la superficie para crear mundos que a veces evocan elementos reconocibles y otras veces se disuelven en pura abstracción. Cada ángulo ofrece una lectura distinta, pero ninguna supera a otra: todas son igualmente necesarias para comprender la totalidad. A diferencia de la fotografía —que fija la complejidad espacial dentro de un marco desde un único punto de vista— estas piezas evitan cualquier borde donde el mundo termine. Son universos completos, finitos pero ilimitados: uno puede recorrerlos sin tropezar con un límite, sin caer fuera del cuadro.

Esta cualidad conecta con nociones contemporáneas de la física, donde el espacio ya no se concibe como un contenedor estable, sino como un tejido dinámico de relaciones y fuerzas. De modo análogo, las cerámicas de Zurier funcionan como campos donde las imágenes emergen y se desvanecen según el desplazamiento del espectador, invitando a un encuentro íntimo donde la percepción se construye en movimiento. Para comprender la pieza, hay que sostenerla en las manos y girarla, sólo así se revela cómo una imagen unificada existe simultáneamente como totalidad y como múltiples visiones parciales. Este gesto cotidiano se vuelve, en la obra, una metáfora de la manera en que la realidad misma se ensambla a partir de fragmentos.

La artista comparte que realizó fotografías con anterioridad a las obras cerámicas, abordando estas mismas preguntas desde otro ángulo: a través de la superposición, la transparencia, el reflejo y la ambigüedad entre lo que es sólido y lo que es ilusión. En ellas, varios planos conviven en un único marco, cuestionando las fronteras entre interior y exterior, figura y fondo. Las fotografías condensan las tres dimensiones en la superficie mientras que las cerámicas que componen la exposición expanden la complejidad espacial convirtiéndose en objetos materiales donde distintos puntos de vista colapsan.